



# ARTES & ENSARTES

Por LUIS E. LAMA

## El Juicio de Natalia

**E**L siglo XX se ha caracterizado por 100 años de vanguardia, es decir, continua ruptura de la tradición y subversión con respecto a lo establecido. Es cierto que en las dos últimas décadas, refugiados en la posmodernidad, los artistas se habían acomodado a los requerimientos de un mercado no tan mullido o a investigar por los vericuetos, usualmente complejos, de su interior.

Con Natalia Iguíñez la molición que caracteriza a estos años parece haber llegado a su fin. Su cartel sobre "la perra en minifalda" ha removido el ambiente y nos ha permitido ver cómo las congresistas son capaces de rasgarse las vestiduras con tal de ser parte de las noticias, y si Natalia pretendía poner en ridículo una eventual brecha irreconciliable entre los géneros, también terminó por ridiculizar a la mujer en el poder, a tal grado que la alcaldesa de Barranco, la fina Fina Capriata, la ha denunciado ante la Fiscalía. El lío está en que ni alcaldesa, ni congresistas, ni feministas han leído siquiera un capítulo introductorio de cualquier librito sobre vanguardia del siglo XX. De haberlo hecho, hubieran tenido la capacidad de comprender que lo hecho por Iguíñez en Lima es apenas un juego en comparación a lo que hicieron, por ejemplo, los dadaístas en Zurich hacia 1919. Pero la historia demuestra que estos hombres y mujeres que pretendieron cambiar al mundo, al final nada transformaron, apenas colaboraron a que sus contemporáneos logran una percepción más acertada que la realidad. Lo que no es poco decir.

Cuando escribimos sobre Natalia Iguíñez, nos pareció censurable llamar perra a una mujer y aún nos lo sigue pareciendo salvo... que se trate de una obra de arte. Y no se trata de medir con distinta vara las agresiones del arte de las fechorías machistas. Pero sucede que mientras las segundas lo que hacen es denigrar, las primeras nos permiten tomar conciencia de esa agresión y rechazarlas. Nos encontramos entonces ante dos metas distintas logradas con un medio en apariencia, sólo en apariencia, similar.

Al final Natalia Iguíñez ha logrado armar una de las grandes revueltas de la década. Ella además ha recuperado esa capacidad que tiene el arte para indignar, de no hacernos permanecer indiferentes, lo que me resulta muchísimo más valioso que toda esa basura disfrazada de arte, que con frecuencia inunda la mayoría de las galerías comerciales del Perú.

Natalia Iguíñez además da una vuelta de tuerca a ese ambiente "cool" posmoderno que nuestros artistas más informados se empeñan en reivindicar. Ella, al contrario parte de la escena misma de la vanguardia, ese término que hoy luce tan anacrónico y que sin embargo ha permitido que el arte de hoy sea lo que es.

No pretendo ser abogado de Natalia Iguíñez porque ella no necesita de ello. Es una mujer inteligente que sabe sustentar muy bien sus ideas. Pero para aquellos de frágil memoria y de ignorancia consistente, citamos una respuesta que diera Joseph Beuys a Elizabeth Rona sobre el tema: "...No encontramos únicamente el concepto de vanguardia en la esfera del arte sino también en el terreno de la ciencia y, digamos, de la política, en el sentido de que un pequeño grupo proyecta una nueva concepción, por ejemplo, del sistema social o en el sentido de que un pequeño grupo esboza una nueva concepción del desenvolvimiento del arte y actúa en consecuencia. Así podríamos decir: se trata de una intención real de una minoría en contra del uso general, de los hábitos en los comportamientos estilísticos y formales. Es el comienzo de una alternativa. Es, por tanto, en primer lugar, la iniciativa de algunos. Una minoría que forma una especie de punta que avanza en otra dirección para escapar a la situación presente. Este es mi concepto de la vanguardia"...

### ¿Y TUNGA?

Johnnie Walker nos prometió exhibir los resultados de sus concursos celebrados en otros países y esperábamos con muchas expectativas la versión brasileña

en la cual ganó Tunga, uno de los hombres más importantes del arte contemporáneo de América Latina. Tunga es un instalador superlativo bastante alejado de la pintura, por lo que no puede entenderse cómo pudo haber ganado este concurso en Brasil, salvo que las bases sean abrumadoramente diferentes.

Para este año Johnnie Walker ha seguido un procedimiento acertado: ha invitado a un gran número de artistas respetables de distintas generaciones, haciendo una acertada labor de relaciones públicas para estimular su participación. El procedimiento podrá tener resultados en la medida que los organizadores puedan vencer ese temor de los artistas consagrados a confrontarse con sus pares. La tarea del jurado de esta manera se vuelve mucho más compleja al tener que evaluar a un pintor recién egresado con uno de más de 20 años de experiencia. De otro lado se ignora cuáles serán los parámetros que seguirán para definir lo que es pintura, dibujo, collage, técnica mixta, etc. Porque hoy, al hablar de pintura se penetra en un terreno viscoso, en el cual se puede dar cabida a cualquier interpretación.

Finalmente llama la atención una modificación de las bases del concurso. Ahora el IGV le será descontado a los ganadores. De tal manera que, por ejemplo, de un tercer premio de 5,000 dólares, a mano del artista sólo pasaran 4,100 dólares. La SUNAT se lleva el resto. Entonces el premio adquisición resulta ser no muy atractivo cuando se trata de artistas cuya cotización suele superar largamente el monto recibido.

Los concursos de arte son estimulantes, sabemos que es muy compleja su realización y más difícil aún dejar satisfechos a todos. Sin embargo, existen pautas mínimas para que los cuestionamientos que hoy hacen los artistas a Johnnie Walker sean oportunamente solucionados y que el evento pueda resultar verdaderamente fructífero, en primer lugar para los artistas y luego a la empresa que generosamente ha auspiciado el evento. ■